CITRA
CONICET - UMET

Noviembre 2026

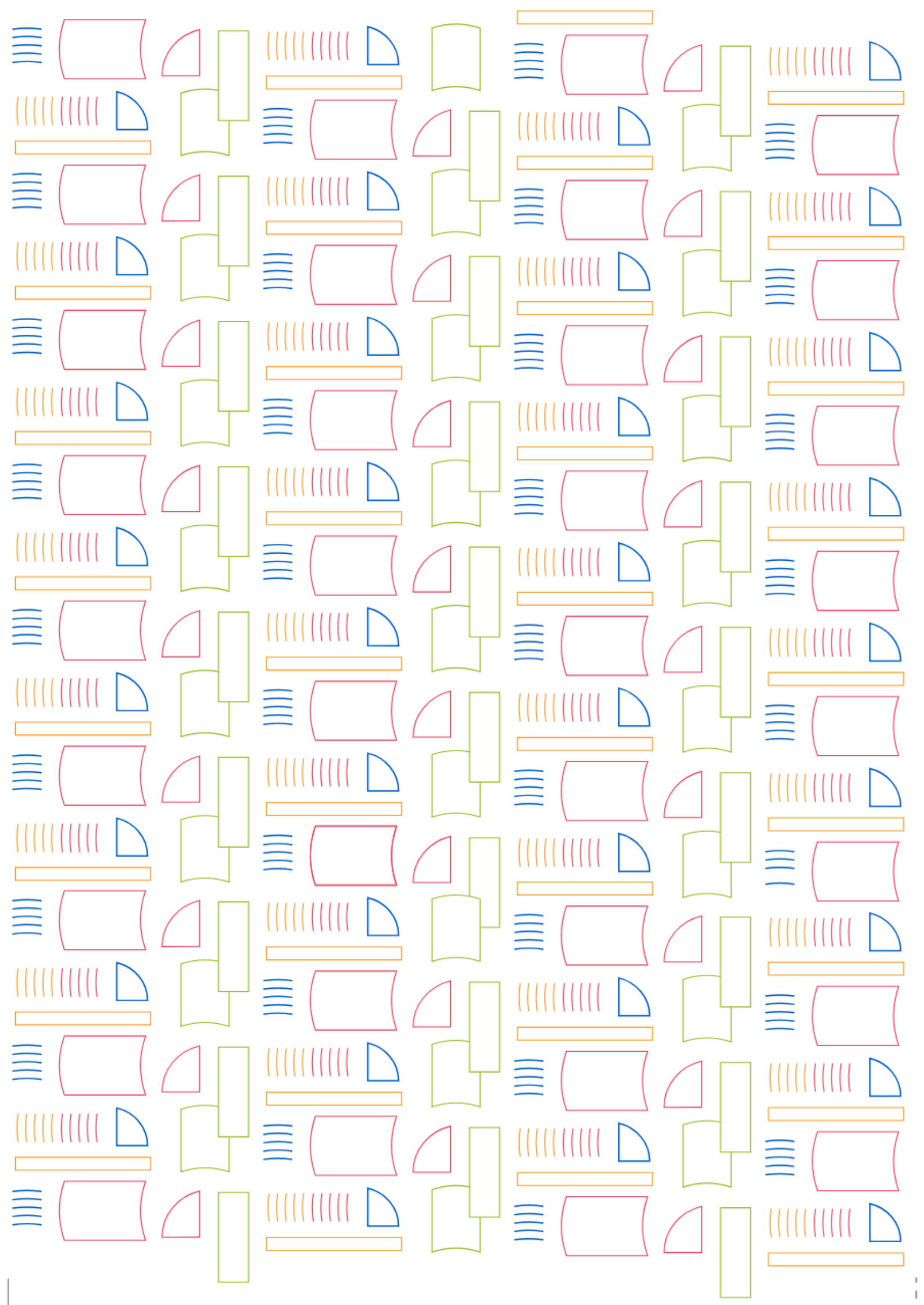
Índice de Fragilidad Social

Actualización de indicadores al primer semestre de 2026. Análisis por sexo y edad

Revisión y actualización de indicadores a cargo de Sonia Balza

CONICET

UMET



Resumen ejecutivo

- Durante el primer y segundo trimestre de 2026, el Índice de Fragilidad Social (IFS) se ubica en 52,9% y 57,4%, respectivamente. **La fragilidad social continúa afectando a más de la mitad de la población y su crecimiento interanual se registró en todas las subpoblaciones analizadas.**
- Durante el primer semestre de 2026, **el Índice de Fragilidad Social alcanza al 59,3% de la población joven, frente al 50,6% de la población adulta.** Sin embargo, el crecimiento interanual fue más pronunciado entre la población adulta, particularmente entre los varones, quienes registran el mayor incremento del Índice de Fragilidad Social (4,0 puntos porcentuales).
- La población frágil se ubica en los valores más elevados entre 2016 y 2026, con un 22,8% en el primer trimestre de 2026 y un 23,0% en el segundo. **El crecimiento reciente de la población frágil estuvo asociado principalmente a la expansión de su componente estructural**, que alcanza al 14,5% de la población en el segundo trimestre de 2026, frente al 13,0% registrado en igual período de 2025.
- Durante el primer semestre de 2026, **las mujeres jóvenes registran tanto la mayor proporción de población frágil (24,0%) como el mayor incremento interanual (3,1 puntos porcentuales)** entre las subpoblaciones analizadas.
- La tasa de indigencia se ubica en el 6,7% y en el 8,3% durante el primer y segundo trimestre de 2026, respectivamente, mientras que la pobreza no indigente alcanza el 23,3% y el 26,1%. En la comparación entre los segundos trimestres de 2025 y 2026, **queda en evidencia una expansión tanto de las situaciones de privación material efectiva como de aquellas asociadas al riesgo de empobrecimiento.**
- Durante el primer semestre de 2026, la pobreza total afecta al 32,5% de la población. Si bien la población joven continúa presentando los mayores niveles de privación (36,1%), la pobreza desciende en este grupo y aumentó entre la población adulta (del 27,4% al 29,1%). Los varones adultos registran el mayor incremento interanual de la pobreza (2,7 puntos porcentuales).
- **Entre las mujeres jóvenes, el descenso de la pobreza de 2,6 puntos porcentuales coexiste con un crecimiento de la población frágil de 3,1 puntos porcentuales.** Este resultado otorga relevancia al Índice de Fragilidad Social para comprender procesos que la medición tradicional de la pobreza por ingresos no alcanza a reflejar. Superar la línea de pobreza no necesariamente implica alejarse de las situaciones de vulnerabilidad social.
- El informe evidencia la persistencia de elevados niveles de pobreza y fragilidad social. El crecimiento reciente de la fragilidad estructural manifiesta que la exposición al empobrecimiento no estuvo asociada únicamente a la insuficiencia de los ingresos, sino también a la persistencia de condiciones laborales, educativas y sociodemográficas deficitarias que condicionaron las posibilidades de amplios sectores de la población de sostener sus condiciones de vida.

Introducción

Desde 2019, el Centro de Innovación de las y los Trabajadores (CITRA) elabora el Índice de Fragilidad Social (IFS), que engloba cuatro componentes. El primero se denomina fragilidad por ingresos y hace referencia a las personas cuyos ingresos se sitúan hasta un 50% por encima de la línea de pobreza. El segundo componente, denominado fragilidad estructural, abarca a las personas que combinan características sociodemográficas y laborales de mayor exposición a la pobreza. Además de contar con ingresos que apenas superan la canasta básica total, las personas en esta situación presentan, entre otras características, una alta tasa de dependencia en el hogar, bajos niveles educativos, inserciones laborales inestables y de baja calificación o situaciones de desocupación. El tercer y cuarto componente refieren a la población bajo la línea de indigencia y a la población pobre no indigente. La indigencia se define por un ingreso insuficiente para cubrir las necesidades alimentarias básicas, mientras que la pobreza no indigente abarca a la población cuyos ingresos permiten satisfacer las necesidades alimentarias, pero no cubrir la canasta básica total.

La actualización periódica del Índice de Fragilidad Social permite monitorear tanto las situaciones de pobreza efectiva como aquellas asociadas al riesgo de empobrecimiento. Mientras que la pobreza hace referencia a una condición de privación material actual, la fragilidad remite a la exposición al riesgo de caer en dicha situación. En este sentido, el IFS permite superar las visiones estáticas de la pobreza y ofrece una comprensión más dinámica de los procesos sociales y económicos que condicionan las posibilidades de la población de sostener sus condiciones de vida.

El presente informe recupera la evolución del Índice de Fragilidad Social y de sus componentes para el total nacional entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2026, con especial énfasis en la comparación entre los primeros semestres de 2025 y 2026. Asimismo, incorpora una lectura desagregada por género y edad que permite identificar tanto a las subpoblaciones con mayor exposición a la vulnerabilidad social como a aquellas entre las cuales se profundizó durante el último año.

Durante el primer semestre de 2026 se observó un crecimiento de la fragilidad social en todas las subpoblaciones analizadas. Este deterioro estuvo acompañado por un aumento de la pobreza y la indigencia y, fundamentalmente, por una expansión de la población frágil, que alcanza los valores más elevados de los diez años analizados. A su vez, el crecimiento de este último componente estuvo asociado principalmente a situaciones de fragilidad estructural, lo que puso de manifiesto la persistencia de condiciones laborales, educativas y sociodemográficas que incrementaron la exposición al empobrecimiento.

Las diferencias por edad y género mostraron que el deterioro de las condiciones de vida adquirió distintas expresiones entre las subpoblaciones. Mientras que entre la población adulta aumentaron tanto la pobreza como la fragilidad, entre la población joven el descenso de la pobreza coexisten con un crecimiento de la proporción de personas

expuestas al riesgo de empobrecimiento, particularmente entre las mujeres jóvenes. Estos resultados refuerzan la relevancia del Índice de Fragilidad Social para comprender procesos que la medición convencional de la pobreza por ingresos no alcanza a reflejar, dado que superar la línea de pobreza no necesariamente implica alejarse de las situaciones de vulnerabilidad social.

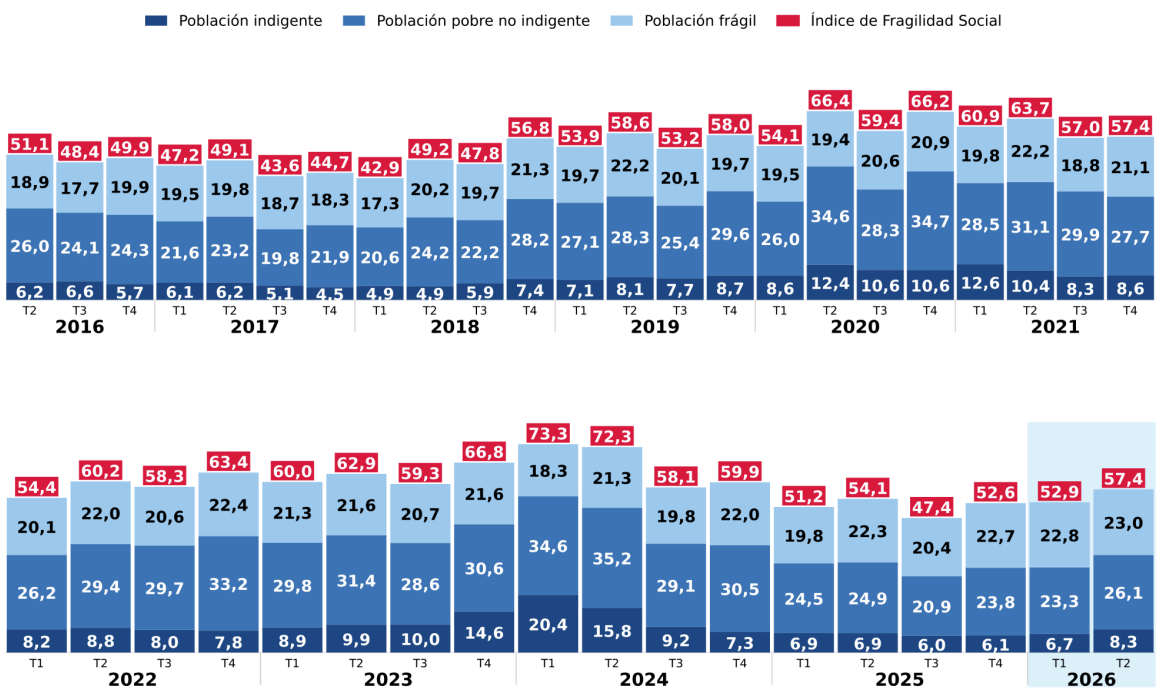
Evolución del Índice de Fragilidad Social y sus componentes entre 2016 y 2026

El gráfico 1 presenta la evolución del Índice de Fragilidad Social y de sus componentes para el total de aglomerados urbanos entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2026. A lo largo de los diez años analizados, el IFS presentó importantes oscilaciones sobre un piso persistentemente elevado, con valores que se ubicaron entre el 42,9% y el 73,3%. Entre 2016 y 2018, la fragilidad social presentó niveles relativamente más bajos, aunque hacia finales de 2018 se produjo un fuerte incremento que llevó la fragilidad social al 56,8%. Durante 2019, el indicador se mantuvo por encima del 50% y, con la irrupción de la pandemia en 2020, se produjo un marcado deterioro de las condiciones de vida de la población. El índice alcanza al 66,4% en el segundo trimestre de 2020 y al 66,2% en el cuarto, impulsado principalmente por el crecimiento de la pobreza y la indigencia. Luego del descenso relativo registrado durante la segunda mitad de 2021 y principios de 2022, **se inició un nuevo proceso de expansión de la fragilidad social que alcanza su máxima intensidad durante el primer semestre de 2024**. Pasó del 54,4% en el primer trimestre de 2022 al 60,0% en igual período de 2023 y al 73,3% en 2024, el valor más elevado de toda la serie, incluso por encima de los registros correspondientes a la pandemia. Este deterioro estuvo acompañado por un crecimiento particularmente pronunciado de la indigencia, que pasó del 8,9% en el primer trimestre de 2023 al 20,4% en igual período de 2024, mientras que la pobreza no indigente aumentó del 29,8% al 34,6%. A partir del tercer trimestre de 2024 se produjo un marcado descenso de la fragilidad social que debe interpretarse en el marco del fuerte deterioro acumulado durante los años previos. En ese trimestre, el indicador se ubica en el 58,1%, un valor similar al registrado en el tercer trimestre de 2022 (58,3%). **El descenso de la fragilidad social durante la segunda mitad de 2024 retrotrajo el indicador a niveles que ya eran elevados dos años antes.** Durante 2025, el IFS presentó nuevas oscilaciones y alcanza su valor más bajo del año en el tercer trimestre (47,4%). Sin embargo, a partir de entonces volvió a crecer y se ubica en el 52,6% en el cuarto trimestre, en el 52,9% en el primero de 2026 y en el 57,4% en el segundo. **En el segundo trimestre de 2026, la fragilidad social alcanza el 57,4%, 3,3 puntos porcentuales por encima del 54,1% registrado en igual período de 2025.** A diferencia de lo observado en la comparación interanual de los primeros trimestres, cuando el crecimiento del IFS estuvo explicado por la expansión de la población frágil, entre los segundos trimestres de 2025 y 2026 aumentaron los tres componentes del indicador. La indigencia pasó del 6,9% al 8,3%, la pobreza no indigente del 24,9% al 26,1% y la población frágil del 22,3% al

23,0%. Este último resultado adquirió especial relevancia porque **el crecimiento reciente de la fragilidad social combinó una expansión de las situaciones de privación material efectiva con un aumento de la población expuesta al riesgo de empobrecimiento**. Mientras que la pobreza en su conjunto alcanza al 34,4% de la población, otro 23,0% se encontró por encima de la línea de pobreza, pero en condiciones de fragilidad.

En este sentido, la evolución reciente del indicador puso nuevamente de manifiesto la relevancia del IFS para comprender la magnitud de la vulnerabilidad social más allá de la medición convencional de la pobreza por ingresos. En el segundo trimestre de 2026, **casi seis de cada diez personas se encuentran en situaciones de pobreza, indigencia o fragilidad**.

Gráfico 1. Composición del Índice de Fragilidad Social, entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2026. Total aglomerados urbanos (%).



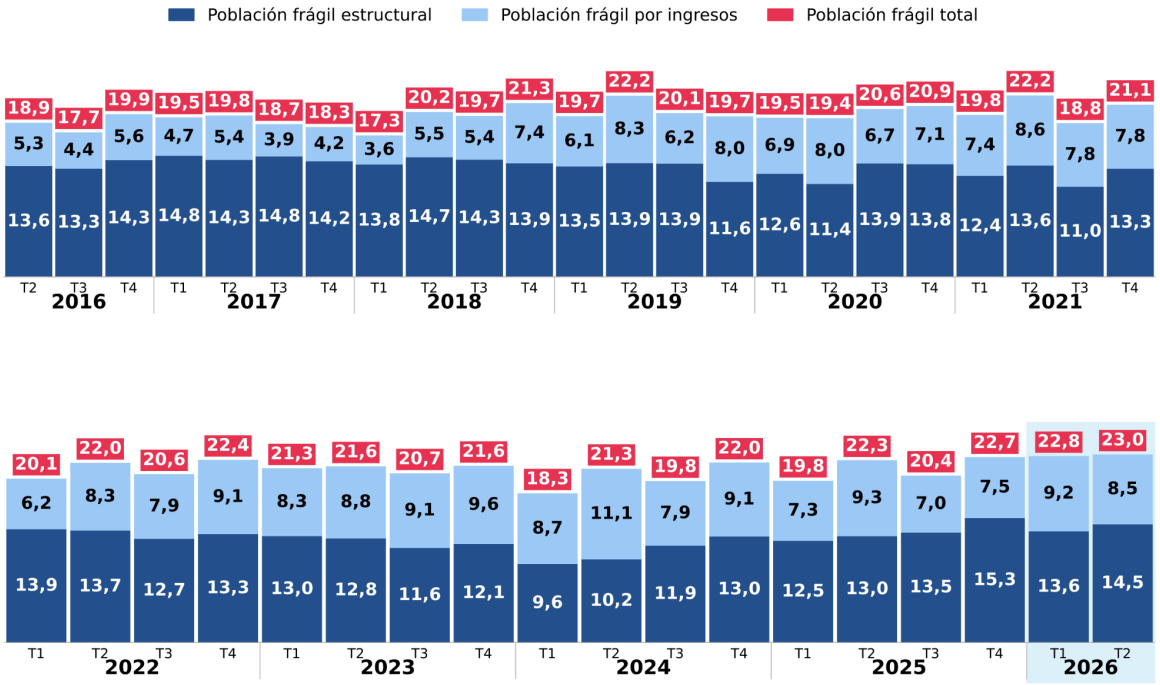
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 2 presenta la evolución de la población frágil y de sus dos componentes, la fragilidad estructural y la fragilidad por ingresos, para el total de aglomerados urbanos entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2026. A lo largo de la serie, la población frágil presentó oscilaciones sobre un piso persistentemente elevado, con valores que se ubicaron entre el 17,3% y el 23,0%. Si bien la fragilidad estructural constituyó el componente mayoritario durante todo el período, la fragilidad por ingresos adquirió un peso creciente. Entre 2016 y 2018, la población frágil osciló entre el 17,3% y el 21,3%, con un claro predominio de la fragilidad estructural. A partir de 2019, la fragilidad por ingresos comenzó a registrar valores más elevados respecto de los años anteriores. Esta tendencia se profundizó durante 2022 y 2023, cuando dicho componente alcanza el 9,6% en el cuarto trimestre de 2023, mientras que la población frágil en su conjunto se

ubica en el 21,6%. Durante el primer semestre de 2024 se produjeron cambios significativos en la composición de la población frágil. En el primer trimestre, la fragilidad estructural desciende al 9,6%, el valor más bajo de toda la serie, mientras que en el segundo trimestre la fragilidad por ingresos alcanza el 11,1%, su máximo histórico. **Este último trimestre fue el único de toda la serie en el que la fragilidad por ingresos superó a la fragilidad estructural.** Estos movimientos deben interpretarse en el marco del fuerte crecimiento de la pobreza y la indigencia registrado durante ese período, dado que el descenso de alguno de los componentes de la población frágil no necesariamente implicó una menor vulnerabilidad social. A partir de la segunda mitad de 2024, la fragilidad estructural volvió a adquirir mayor peso. Durante 2025 se registró un crecimiento sostenido de este componente, que pasó del 12,5% en el primer trimestre al 15,3% en el cuarto, el valor más elevado de toda la serie. En este último trimestre, la población frágil alcanza al 22,7%. **Durante el primer semestre de 2026, la población frágil alcanza los valores más elevados de los diez años analizados**, con un 22,8% en el primer trimestre y un 23,0% en el segundo. En términos interanuales, entre los segundos trimestres de 2025 y 2026, la población frágil aumentó del 22,3% al 23,0%. Este incremento estuvo explicado por el crecimiento de la fragilidad estructural, que pasó del 13,0% al 14,5%, mientras que la fragilidad por ingresos desciende del 9,3% al 8,5%

La serie permitió identificar dos procesos relevantes. Por un lado, la persistencia de un amplio sector de la población que, aún encontrándose por encima de la línea de pobreza, permaneció expuesto al riesgo de empobrecimiento. Por otro lado, los cambios en la composición de este universo a lo largo del período. **El crecimiento reciente de la población frágil estuvo asociado principalmente a la expansión de las situaciones en las que la proximidad de los ingresos a la línea de pobreza se combinó con condiciones laborales, educativas y sociodemográficas que incrementaron la exposición al empobrecimiento.**

Gráfico 2. Población frágil por ingresos y frágil estructural, entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2026. Total aglomerados urbanos (%)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 3 presenta las aperturas por subpoblaciones del Índice de Fragilidad Social para los primeros semestres de 2025 y 2026. El análisis permite identificar diferencias importantes según la edad y, en menor medida, según el género, así como cambios en las brechas entre las distintas subpoblaciones.

En el primer semestre de 2026, el IFS alcanza al 55,7% del total de aglomerados urbanos, 2,9 puntos porcentuales por encima del valor registrado en igual período de 2025 (52,7%). **El crecimiento de la fragilidad social se registró en todas las subpoblaciones, aunque con intensidades considerablemente diferentes.**

La población joven continúa presentando los niveles más elevados de fragilidad social, con un IFS del 59,3%, frente al 50,6% de la población adulta. Sin embargo, mientras que entre las y los jóvenes el indicador se mantuvo relativamente estable en términos interanuales, entre la población adulta aumentó 3,1 puntos porcentuales pasando del 47,5% al 50,6%.

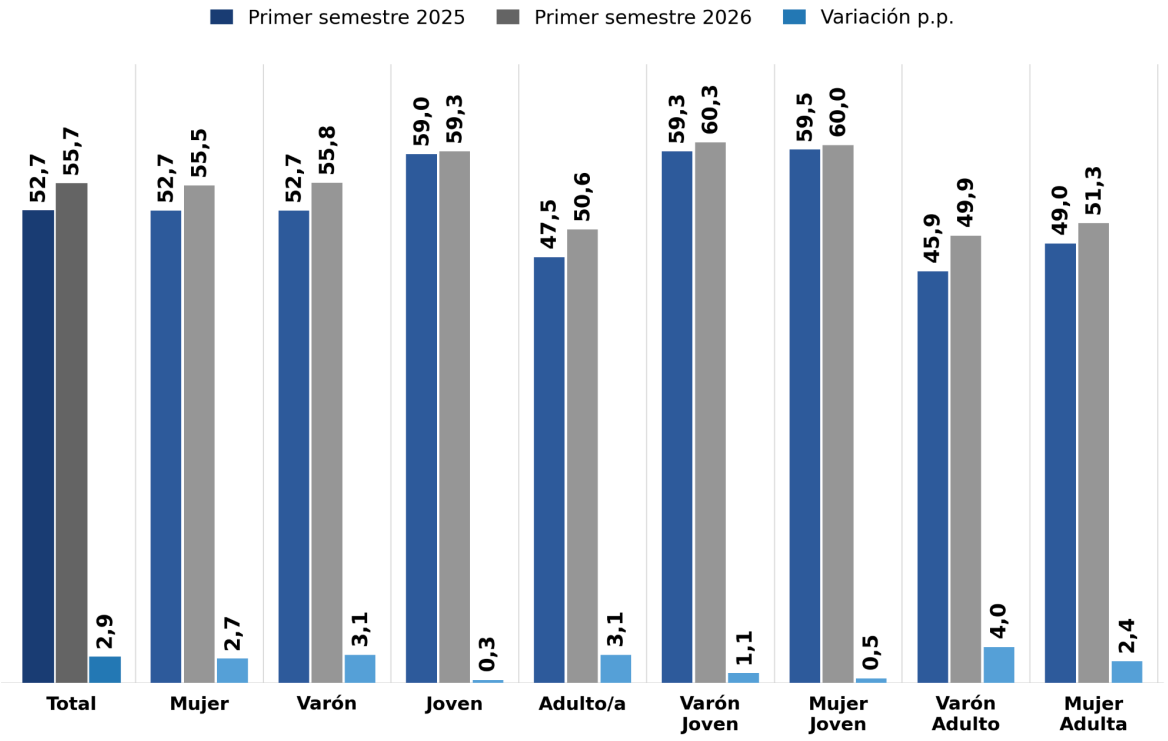
Por género, en el primer semestre de 2025 -tanto entre las mujeres como entre los varones- la fragilidad social se ubica en el 52,7%. En 2026, alcanza al 55,5% de las mujeres y al 55,8% de los varones.

Al considerar conjuntamente edad y género, los varones jóvenes presentaron el valor más elevado en 2026 (60,3%), seguidos por las mujeres jóvenes (60,0%). De este modo, **seis de cada diez jóvenes se encontraron en alguna de las situaciones de pobreza, indigencia o fragilidad contempladas por el IFS**, independientemente del género.

Entre la población adulta, las mujeres continuaron presentando niveles de fragilidad social superiores a los de los varones (51,3% y 49,9%, respectivamente). No obstante, **los varones adultos registran el mayor incremento interanual entre todas las subpoblaciones analizadas**, con un aumento de 4,0 puntos porcentuales, al pasar del 45,9% al 49,9%. Entre las mujeres adultas, el incremento fue de 2,4 puntos porcentuales.

En conjunto, los datos mostraron que la edad continúa constituyendo el principal eje de diferenciación de la fragilidad social. Sin embargo, el deterioro registrado durante el primer semestre de 2026 adquirió mayor intensidad entre la población adulta, particularmente entre los varones. **Si bien la población joven continúa siendo la más expuesta a las situaciones de fragilidad social, el crecimiento reciente del IFS estuvo acompañado por una expansión más pronunciada de estas situaciones entre la población adulta.**.

Gráfico 3. Índice de Fragilidad Social por subpoblaciones. Segundo semestre de 2025 y 2026. Variación en puntos porcentuales. Total aglomerados urbanos (%)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 4 presenta la evolución de la población frágil según género y edad entre los primeros semestres de 2025 y 2026. En términos generales, la población que, aun encontrándose por encima de la línea de pobreza, permaneció expuesta al riesgo de empobrecimiento aumentó del 21,1% al 23,2%, lo que representó un incremento de 2,1 puntos porcentuales. **El crecimiento de la población frágil se registró en todas las subpoblaciones analizadas.**

A diferencia de lo observado para el IFS en su conjunto, las diferencias por edad fueron relativamente acotadas y se mantuvieron estables en términos interanuales. Tanto entre la población joven como entre la adulta, la población frágil aumentó 1,5 puntos porcentuales. Entre las y los jóvenes pasó del 21,8% al 23,3%, mientras que entre la población adulta aumentó del 20,1% al 21,6%. De este modo, la brecha generacional se mantuvo en 1,7 puntos porcentuales.

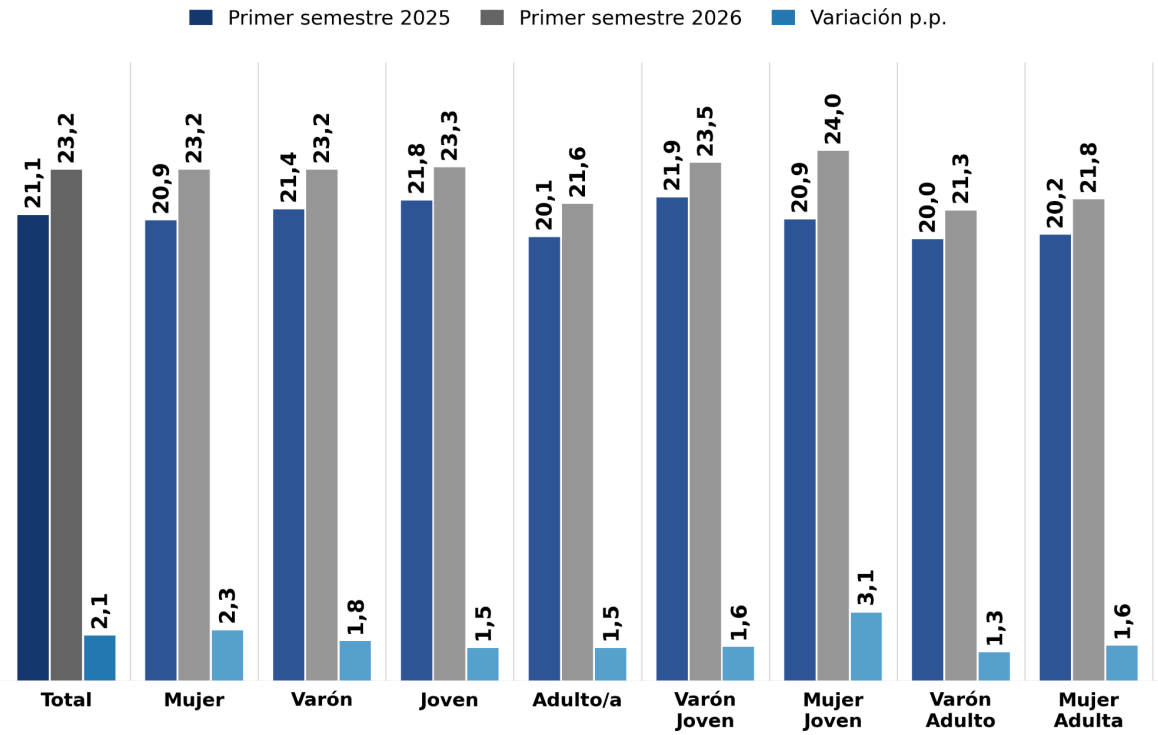
En cuanto a las diferencias por género, en el primer semestre de 2025 los varones presentaron una proporción de población frágil levemente superior a la de las mujeres (21,4% y 20,9%, respectivamente). Sin embargo, el crecimiento interanual fue más pronunciado entre las mujeres (2,3 puntos porcentuales) que entre los varones (1,8 puntos porcentuales), por lo que en 2026 ambos grupos alcanzaron el 23,2%.

Al considerar conjuntamente edad y género, **las mujeres jóvenes registran el mayor crecimiento interanual de la población frágil**, que pasó del 20,9% al 24,0%, con un incremento de 3,1 puntos porcentuales. De esta manera, constituyeron la subpoblación con mayor exposición al riesgo de empobrecimiento durante el primer semestre de 2026, seguidas por los varones jóvenes (23,5%). Entre la población adulta, el crecimiento fue más moderado y la población frágil alcanza al 21,8% de las mujeres y al 21,3% de los varones.

Estos resultados adquieren especial relevancia al analizarlos conjuntamente con la evolución del IFS general. Mientras que los varones adultos registran el mayor incremento interanual del IFS (4,0 puntos porcentuales), fueron las mujeres jóvenes quienes presentaron el mayor crecimiento de la población frágil (3,1 puntos porcentuales).

Esta diferencia mostró que el deterioro de las condiciones de vida adquirió distintas expresiones según la subpoblación analizada. Mientras que entre los varones adultos el crecimiento del IFS estuvo asociado en mayor medida a la expansión de las situaciones de pobreza e indigencia, entre las mujeres jóvenes se destacó el crecimiento de la población que, sin encontrarse bajo la línea de pobreza, permaneció expuesta al riesgo de empobrecimiento.

Gráfico 4. Fragilidad por ingresos y estructural según subpoblaciones. Segundo semestre de 2025 y 2026. Variación en puntos porcentuales. Total aglomerados urbanos (%)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 5 presenta la evolución de la población bajo la línea de indigencia según género y edad entre los primeros semestres de 2025 y 2026. En términos interanuales, la indigencia aumentó del 6,9% al 7,5% para el total de aglomerados urbanos.. Este crecimiento se registró en todas las subpoblaciones, con excepción de las mujeres jóvenes.

Al igual que en el IFS general, la indigencia presentó una mayor incidencia entre la población joven, aunque el crecimiento interanual fue más pronunciado entre la población adulta. Entre las y los jóvenes aumentó del 8,2% al 8,6%, mientras que entre la población adulta pasó del 6,2% al 6,8%.

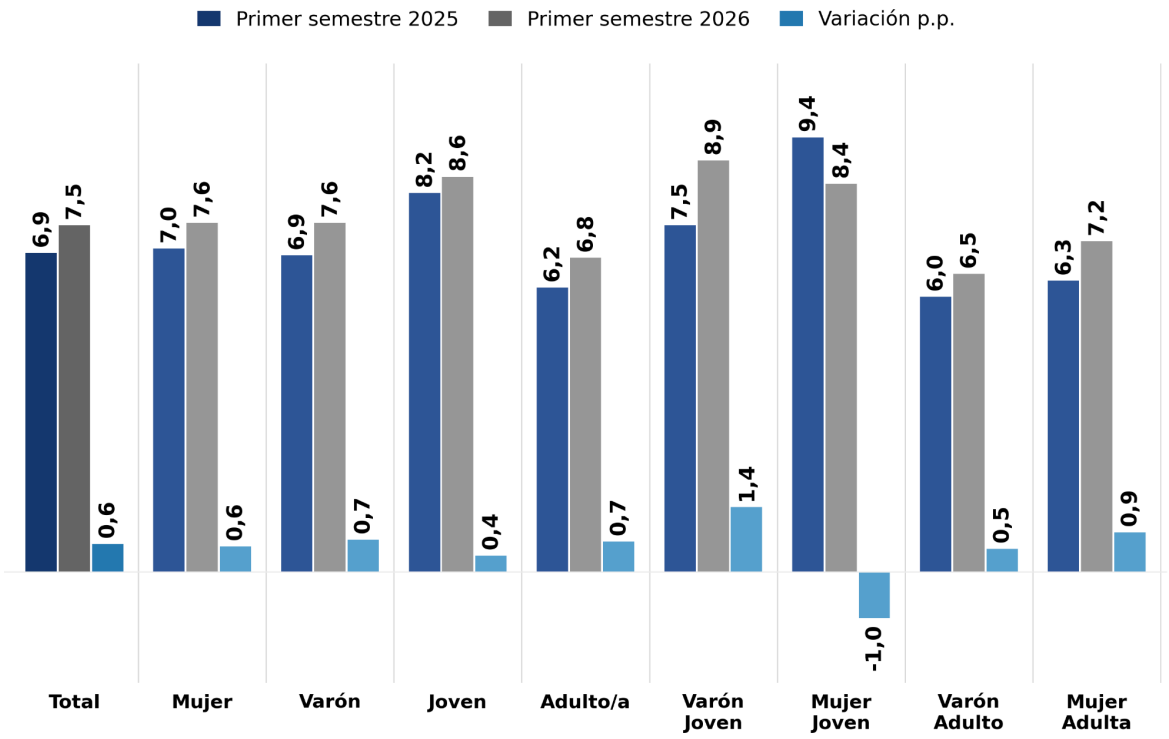
Las diferencias por género fueron prácticamente inexistentes al considerar al conjunto de la población. Sin embargo, al incorporar simultáneamente género y edad, se observaron trayectorias considerablemente diferentes. **Los varones jóvenes registran el mayor incremento interanual de la indigencia entre todas las subpoblaciones analizadas**, al pasar del 7,5% al 8,9%, lo que representó un aumento de 1,4 puntos porcentuales. En contrapartida, las mujeres jóvenes constituyeron la única subpoblación en la que desciende la indigencia, al pasar del 9,4% al 8,4%.

Entre la población adulta, la indigencia aumentó tanto entre las mujeres como entre los varones, aunque con mayor intensidad entre las primeras. En el primer semestre de 2026 alcanza al 7,2% de las mujeres adultas y al 6,5% de los varones adultos, ampliándose la diferencia entre ambos grupos respecto del año anterior.

Estos resultados toman relevancia si se analizan junto a la evolución de la población frágil presentada en el gráfico anterior. **Si bien las mujeres jóvenes fueron la única subpoblación en la que desciende la indigencia, también fueron quienes registran el mayor crecimiento de la población frágil**, que pasó del 20,9% al 24,0%. Entre los varones jóvenes, en cambio, aumentaron tanto la indigencia como la proporción de población frágil.

En este sentido, la lectura conjunta de ambos componentes permite advertir que el descenso de la indigencia entre las mujeres jóvenes no necesariamente implica un alejamiento de las situaciones de vulnerabilidad social. Por el contrario, coexisten con una expansión significativa de la proporción de mujeres jóvenes que, aún encontrándose por encima de la línea de pobreza, permanecieron expuestas al riesgo de empobrecimiento.

Gráfico 5. Indigencia según subpoblaciones. Segundo semestre de 2025 y 2026. Variación en puntos porcentuales. Total aglomerados urbanos (%)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 6 presenta la evolución de la pobreza no indigente según género y edad entre los primeros semestres de 2025 y 2026. Para el total de aglomerados urbanos, la pobreza no indigente se mantuvo relativamente estable, al pasar del 24,7% al 25,0%. Sin embargo, este comportamiento general debe ser profundizado a la luz de las trayectorias diferentes entre las subpoblaciones analizadas, particularmente según la edad.

Mientras que la pobreza no indigente desciende entre la población joven, aumentó entre la población adulta. Entre las y los jóvenes pasó del 29,1% al 27,5%, lo que

representó una reducción de 1,6 puntos porcentuales. En cambio, entre la población adulta aumentó del 21,3% al 22,3%. La población joven continúa presentando una mayor incidencia de la pobreza no indigente.

En cuanto a las diferencias por género, la pobreza no indigente se mantuvo relativamente estable entre las mujeres, al pasar del 24,9% al 24,8%, mientras que entre los varones aumentó del 24,5% al 25,2%.

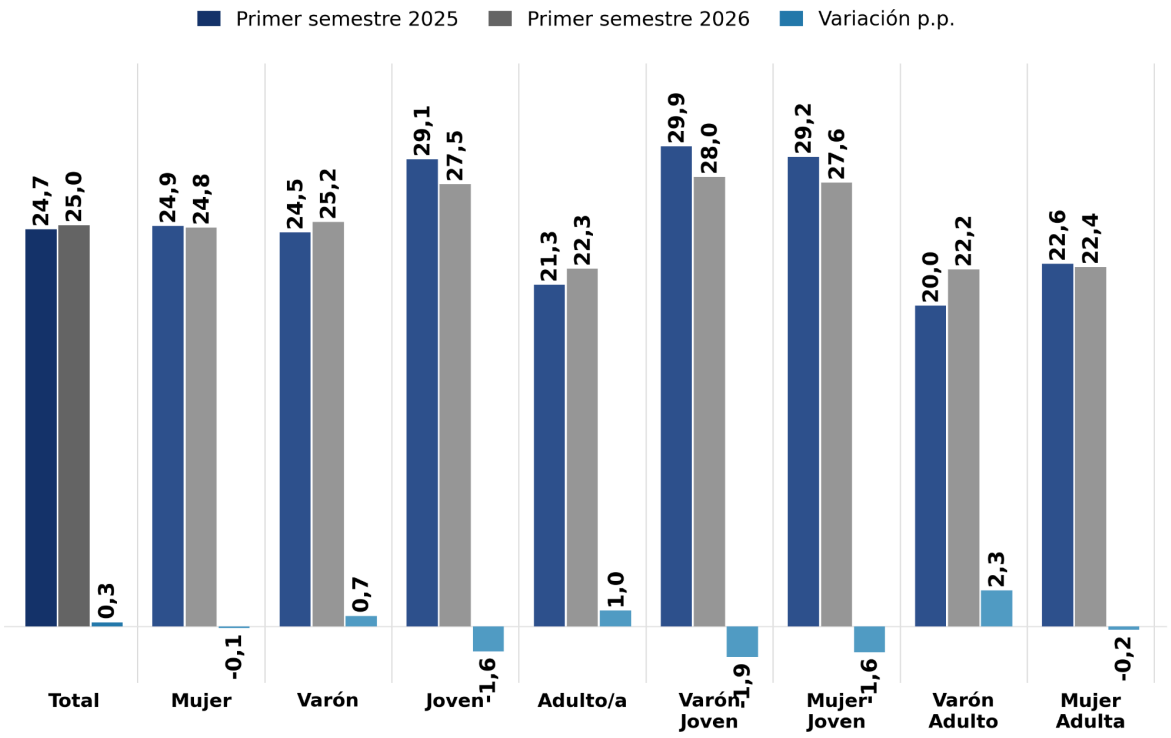
Al considerar conjuntamente edad y género, se observa que la pobreza no indigente desciende tanto entre los varones jóvenes como entre las mujeres jóvenes. Entre los varones jóvenes pasó del 29,9% al 28,0% y entre las mujeres jóvenes del 29,2% al 27,6%.

Entre la población adulta, en cambio, se observan trayectorias diferentes según el género. **Los varones adultos registran el mayor incremento interanual de la pobreza no indigente entre todas las subpoblaciones analizadas**, con un aumento de 2,3 puntos porcentuales, al pasar del 20,0% al 22,2%. Entre las mujeres adultas, la pobreza no indigente se mantuvo relativamente estable, al descender del 22,6% al 22,4%. Como resultado, las diferencias por género dentro de la población adulta prácticamente desaparecieron.

La lectura conjunta de los distintos componentes del IFS permite identificar dos procesos diferenciados. Por un lado, entre la población joven el descenso de la pobreza no indigente coexiste con un crecimiento de la población frágil, particularmente pronunciado entre las mujeres jóvenes. Por otro lado, entre los varones adultos aumentaron simultáneamente la indigencia, la pobreza no indigente y la población frágil, lo que permitió explicar que esta subpoblación registrara el mayor incremento interanual del IFS (4,0 puntos porcentuales).

De este modo, la relativa estabilidad de la pobreza no indigente no permite ver los cambios significativos en las condiciones de vida de las distintas subpoblaciones. Mientras que entre las mujeres jóvenes adquirieron mayor relevancia las situaciones de exposición al riesgo de empobrecimiento, entre los varones adultos el deterioro se expresó principalmente en una expansión de las situaciones de privación material efectiva.

Gráfico 6. Pobreza (no indigente) según subpoblaciones. Segundo semestre de 2025 y 2026. Variación en puntos porcentuales. Total aglomerados urbanos (%)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 7 presenta la evolución de la pobreza total, que comprende tanto a la población indigente como a la pobre no indigente, según género y edad entre los primeros semestres de 2025 y 2026. Para el total nacional, la pobreza aumentó del 31,6% al 32,5%, lo que representó un incremento de 0,9 puntos porcentuales. Sin embargo, al igual que en el análisis de la pobreza no indigente, se observaron trayectorias diferentes según la edad.

Mientras que la pobreza desciende entre la población joven, aumentó entre la población adulta. Entre las y los jóvenes pasó del 37,2% al 36,1%, mientras que entre la población adulta aumentó del 27,4% al 29,1%. Como resultado, la brecha generacional se redujo de 9,8 a 7,0 puntos porcentuales, aunque la población joven continúa presentando una mayor incidencia de la pobreza.

En cuanto a las diferencias por género, el crecimiento interanual de la pobreza fue más pronunciado entre los varones (1,3 puntos porcentuales) que entre las mujeres (0,5 puntos porcentuales). De este modo, en el primer semestre de 2026, la pobreza alcanza al 32,7% de los varones y al 32,4% de las mujeres.

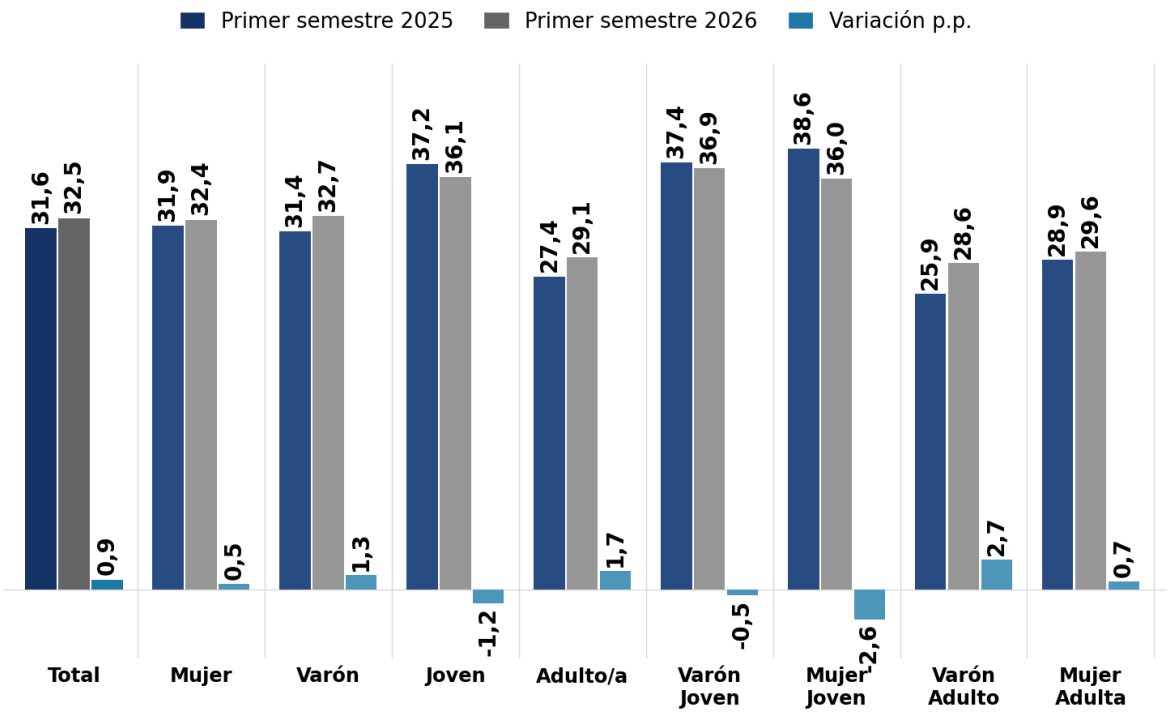
Al considerar conjuntamente edad y género, **las mujeres jóvenes registran el mayor descenso interanual de la pobreza entre todas las subpoblaciones analizadas**, al pasar del 38,6% al 36,0%, lo que representó una reducción de 2,6 puntos porcentuales. Entre los varones jóvenes, en cambio, el descenso fue considerablemente menor, al pasar del 37,4% al 36,9%.

Entre la población adulta, la pobreza aumentó tanto entre las mujeres como entre los varones, aunque con intensidades diferentes. Los varones adultos registran el mayor incremento interanual entre todas las subpoblaciones analizadas (2,7 puntos porcentuales), al pasar del 25,9% al 28,6%. Entre las mujeres adultas, la pobreza aumentó del 28,9% al 29,6%.

El análisis de estos resultados junto a la evolución de la población frágil y del IFS permite identificar dos procesos particularmente relevantes. Por un lado, **entre las mujeres jóvenes el descenso de la pobreza de 2,6 puntos porcentuales coexistecon un crecimiento de la población frágil de 3,1 puntos porcentuales**. En consecuencia, la reducción de la pobreza no se tradujo en una disminución de la fragilidad social en su conjunto. Por otro lado, entre los varones adultos aumentaron tanto la pobreza como la proporción de población expuesta al riesgo de empobrecimiento, lo que explicó que esta subpoblación registrara el mayor crecimiento interanual del IFS (4,0 puntos porcentuales).

Estos resultados reforzaron la relevancia del Índice de Fragilidad Social para comprender procesos que la medición convencional de la pobreza por ingresos no alcanza a reflejar. **Mientras que la lectura exclusiva de la tasa de pobreza habría mostrado un descenso entre la población joven, la incorporación de las situaciones de fragilidad permitió advertir que su exposición a la vulnerabilidad social no se redujo.** En simultáneo, entre la población adulta se produjo una expansión tanto de las situaciones de privación material efectiva como de aquellas asociadas al riesgo de empobrecimiento.

Gráfico 7. Pobreza total según subpoblaciones. Segundo semestre de 2025 y 2026. Variación en puntos porcentuales. Total aglomerados urbanos (%)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Anexo metodológico

Para la confección del Índice de Fragilidad Social se utilizan periódicamente los microdatos de uso público de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC y las canastas básicas de pobreza e indigencia actualizadas. De acuerdo con las afirmaciones realizadas al comienzo del informe, para delimitar empíricamente a la población en situación de fragilidad social se utiliza el criterio de ingresos por arriba de la línea de pobreza; en forma más específica, hasta un 50% por encima de esa línea. No obstante, algunas personas están más expuestas al riesgo de empobrecimiento: se trata de aquellas que además de tener ingresos bajos, atraviesan situaciones y contextos sociales asociados con la pobreza. Así, dentro del estrato de población en situación de fragilidad social es posible identificar un subgrupo de frágiles estructurales definidos como aquellos que combinan ingresos apenas por encima de la línea de pobreza con características estructurales, sociodemográficas y laborales asociadas con la pobreza. Esas características son: 1) una alta tasa de dependencia en el hogar; 2) niveles educativos bajos; 3) inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables; y/o 4) la desocupación. Finalmente, al adicionar a la población frágil a aquellos individuos que conforman la población indigente y pobre, se obtiene lo que en el presente informe se denomina población frágil.

Tabla 1. Definición de la población frágil por categorías

Población indigente		**Población en hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia**
Población pobre no indigente		Población en hogares con ingresos superiores a la línea de indigencia e inferiores a la línea de pobreza
Población frágil	***Frágiles estructurales***	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, y que cumple alguna de las siguientes características: 1) Viven en hogares con tasa de dependencia elevada (>=2,5) 2) Viven en hogares cuyo principal proveedor no alcanzó a completar la educación secundaria 3) Viven en hogares cuyo principal proveedor se encuentra desocupado 4) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un asalariado no registrado de baja calificación 5) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un trabajador del servicio doméstico 6) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un microempresario
	Frágiles por ingresos	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, que no cumple ninguna de las características que definen a la población frágil estructural.

Fuente: Elaboración propia.